

GUERRA DE AFRICA.



Composicion que hace un aficionado segun le han informado los testigos de la verdad, en donde encontraremos la sangrienta y fatigosa lucha que sostuvieron los cristianos españoles, para poder conseguir la toma de las trincheras, el dia 4 de Febrero.

En sus tiendas descansaba
Nuestro ejército guerrero,
Y estaban con vijilancia
El dia tres de Febrero.
Por el norte respiraba
Un viento desagradable,
Toda la noche durò
Desde las tres de la tarde.
Amaneciò el dia cuatro
Y alguna nieve caía,
Y un pacífico levante
Al pais le acometia.
Los valles y los collados
Todos los vieron cubiertos
De moros, que en aquel dia
Estaban en movimiento.
Viendo á los brutos en masa
Sin guardar la formacion,
Dijo el general O'donnell;
Hoy te pruebas corazon.
Dirijiò la vista al Cielo
Y à el altísimo le esclama,
Diciendo: Pastor Divino,
Yo soy aquel que te llama.
Hermoso Sol de justicia,
Justo Divino y humano,

Poner en nuestra defenza
Vuestra poderosa mano.
Ea, Virgen de los Reyes,
Dadme acierto en lo que mando,
Como en tiempo se lo diste
Al tercero Rey Fernando.
Ea, salus infirmorum,
Reina del Cielo y la tierra,
Ayudarme, Madre mia,
A poner este plan de guerra.
Ea, Salvador del mundo,
Ya vamos á dar principio,
En rompiendose los fuegos,
Será el dia del juicio.
Al punto mandò al corneta
Tocar llamada de honor,
Diò la órden à sus Gefes
Luego que los reuniò.
Ea, bravos Generales,
Ya estamos comprometidos,
La luz Celestial nos guie
Y nos alumbre el sentido.
Mirad, que masas tan gruesas
Que nos vienen circulando,
A ocultarse en la espestru
Y se vãn multiplicando.

Al redor de las trincheras
Mucha fuerza se le vé,
Uuos estaban sentados
Y otros estaban en pié.
Allí está todo el rigor
Que tiene la morería,
Y en medio de aquellos grupos
Se le vé la artillería.
No digo que no se gane
Porque se puede ganar,
No siento mas que la sangre
Que hoy se vá á derramar.
Para poderles quitar
Las tiendas que tienen puestas,
¡Cuántos de los nuestros ván
Al Tribunal á dar cuenta!
Contestó el General Prim,
¡Ay que dia nos espera!
O me convierten en polvo,
O le cojo las trincheras.
Respondió el General Ros,
Si se me permite el centro,
No dejaré de cargar
Hasta dar el último aliento.
Dijo el conde de Lucena,
A mi voz todos atiendan:
Hizo la seña al Corneta
Que tocára á batir tienda.
Principian á doblar lienzos
Muy diestros y diligentes,
Apareciendo en sus rostros
La palidéz de la muerte.
Se pusieron las mochilas
Con pronto rigor y brio
Con las manos perturbadas
De los azotes del frio.
Batallones, á delinearse
Manda el General O, donnell,
Mirad la nube que viene
Contra nuestros corazones.
De los bravos ingenieros
Desfile una compañía
A proteger el costado,
Y marche la artillería.
Parece ser increíble
El silencio que llevaban,
Parece que Dios lo hizo,
Ni un caballo relinchaba.
Manda el conde de Lucena
Columna firme y al brazo,
Y al mismo tiempo una lancha
Disparaba un cañonazo.
Rompen los moros el fuego
En la falda de la sierra,
Y el Sol no acierta á salir

A resplandecer la tierra.
Este fuego se dirige
A treinta y dos Batallones,
Hallándose en la banguardia
Los primeros Escuadrones.
Uuos quedaban del tiro,
Otros cuelgan del estribo:
Del teatro de aquel dia
No sé que decirte, amigo.
Paso redoblado, marchen,
Mandaba el general Prim:
Catalanes, á la carga,
Hasta vencer ó morir.
Soldados, viva la pátria
Y viva Isabel segunda:
Será testigo del hecho
Este Sol que nos alumbra.
Les mandó romper el fuego
Apretando muy de veras,
Ninguno vuelva la cara
Hasta cojer las trincheras.
Así que se aproximaron,
La vista se perturbaba
Con el humo y el plomeo
Que los moros disparaban.
Delante de las trincheras
Está un sitio peligroso,
Una gabia que tenia
La dificultad de un foso.
Atravesarla no pueden
Ni pasar al otro lado,
Y al mismo tiempo los moros
Le tiraban entacados.
Resonaban los lamentos
Que daban los desgraciados
Cubiertos con los difuntos,
Los heridos desangrados.
La marcha se les perturba
Sin dar un paso adelante,
Cuando vieron fallecer
A su primer Comandante.
Venía el General Prim
Como viento desatado,
A darle disposicion
A los pocos que han quedado.
Sin temer aquel peligro
Al frente de ellos se puso,
Y estas palabras les dijo
Obligando su discurso.
Voluntarios Catalanes,
Ya os veo arrepentidos:
¿En dónde está la palabra
Que me habiais ofrecido?
Si le tememos al fuego
Y á los filos de las gamias,

Aqui vamos á perder
El honor de Cataluña.
¡Qué lástima de bandera
Con tan preciosos colores!
¿Que se la lleven los moros
Por no tener defensores?
Ellos que atento escuchaban
Y oyeron estas razones,
Se aumentó con violencia
El fuego en sus corazones.
Agarraban los difuntos,
(Yo no sé como lo digo)
Tirándolos en la gabiá
Fueron puente de los vivos.
El salto que dió el caballo
Que llevaba el General,
Le consideran que fué
De seis varas ó algo mas.
Hízole seña al Corneta
De dar el toque á degüello
Y en altas voces decia:
Soldados, vamos á ellos.
Cargaron los Catalanes,
Cargó Leon y Saboya,
Desde aquel dia los moros
Nos tendrán en la memoria.
Quien no vió las bayonetas
Tan limpias y blanqueando,
Dentro de pocos instantes
Estaban coloreando.
El General se dirige
Con un soldado á su vera,
Sin temer á la ruina
Salió por una tronera.
Al mirar por la derecha
Un solo moro que vió
Le dividió la cabeza
Del golpe que le tiró.
Perdió el moro la trinchera
Falleciendo su esperanza,
En donde vieron correr
La sangre con abundancia.
Al mismo tiempo las masas
Hácen la tierra temblar
Con las descargas que daban
Sin dejar de disparar.
Nuestros bravos artilleros
Tiraban con desatino,
Que los botes de metralla
Se alcanzan en el camino.
Los cañones de los moros
Vomitaban balas rasas,
Unas se quedaban cortas
Y otras por encima pasan.
A discrecion, artilleros,

Manva el General O'donenll:
¿Qué fuego no soltarian
Sesenta y cinco cañones?
Una lluvia de Granadas
Dirijen al parapeto,
Derrotando cuanto habia
Que era el principal objeto.
Sintieron temblar la tierra
Del estallido que dió
El monte, de llama y humo
Cuando el repuesto le ardió.
Rompen las músicas todas
Tocando marcha Real,
La gloria de aquel momento
No te la puedo contar.
El ruido atolondraba,
La artillería tronando,
Los clarines y cornetas
Daban las voces del mando.
Se formó una gruesa nube
Que el campo no se veia,
Era una tupida breña
Con el humo que salia.
Nuestro General Carcia
Dijo á la Guardia civil.
Soldados, espada en mano
Hasta vencer ó morir.
El permiso que quereis
Ya lo teneis concedido,
Parece que desataron
Tigres embravecidos.
Cargan el cuerpo á el estrivo
Y aprietan sin enbarazos,
Creo que Dios le aumentaba
Fuerza en aquellos brazos.
Las espadas relumbraban
Y se dieron tan buenas trazas,
Que al momento se veian
De sangre hasta la tasa.
Los moros en su lenguaje
Decian desesperados,
Con uno nos contentamos
Del sombrero atravesado.
En el golfo de esta lucha
Se le aumentaba el consuelo,
Oyen tocar á la carga
El clarin de los lanceros.
Entre el humo y polverio
Decian, á lanza en mano,
ahora nos pagareis
La sangre de mis hermanos.
Tiraban á un lado y otro
Con tal destreza y locura,
Que golpe que al frente daban
No sé como tenga cura.

Al mismo tiempo cargaron
Las masas de infanteria,
Entran á la bayoneta
A quien el moro temia.
Para pintarte este cuadro
Parece un sueño profundo,
Creiamos que aquel dia
Venia la fin del mundo.
Allí perdieron el orden,
Todos fueron desatinos,
Muchos tiraban al bulto,
El golpe fuera de tino.
Las fatigas de aquel dia
Las verás en la comedia.
Cojia el ala de fuego
Algo mas de legua y media.
Que estruendo de tambores
De clarines y cornetas,
El moro vá retirando
Del golpe de bayonetas.
Cojieron los parapetos,
Cojieron la artilleria,
Cojieron dos culebrinas,
Las tiendas y cuanto habia.
De moros muertos y heridos
Se quedó cubierto el suelo,
Rogando por el Dios grande
Nos atolondraba el duelo.
Unos tiran las espingardas,
Otros tiran el turbante,
Y en precipitada fuga
Huyen los moros delante.
Volví la cara y veia
La causa de muchos lutos,
El destrozo que han causado
Aquel número de brutos.
Mas de cinco mil cristianos
Manchaban la tosca arena,

Y en el suelo se bañaban
En la sangre de sus venas.
Aquí resuenan clamores,
Allí resuenan lamentos,
No puedo pintarte, amigo,
Aquel teatro funesto.
Los caballos sin ginetes
con las bridas arrastrando
Marchaban á discrecion
Por el campo relinchando.
Aquí le rompen un estribo,
Mas allá tiran las sillas,
Camino del botiquin
Se cruzaban las camillas.
Nuestros diestros zapadores
Hicieron en un momento,
Sanja de profundidad
Para colocar los muertos.
Así nos pasó ganando;
¡Cuál estará el que ha perrido!
Estará prevelicando,
Hasta perder el sentido.
Se quedó Muley-el-Abbas
Falto de valor y aliento,
Y al momento demostró
Bandera de Parlamento.
Ya se cortaron los fuegos,
Viva la misericordia
Que tanto nos favorece,
La virgen de la Victoria.
Viva el Salvador del Mundo,
La virgen de los Dolores,
Viva nuestra amada Reyna
Y todos sus defensores.
El poeta, contenido
A todos pide perdon,
Si alguno hubiere ofendido
Hasta dar la conclusion.

FIN.

Compuesta por Antonio Sanchez Roldan, natural de la Villa del Alcor, provincia de Sevilla, trabajador del campo sin saber leer ni escribir, el que me lea me dispensará las faltas.

CARMONA:—*Imp. de D. José María Moreno, Madre de Dios,*